

**PANCARTAS PARA LA CONFERENCIA
DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN 2012**

Vivir y actuar en la vida del Padre y con la naturaleza del Padre para expresar al Padre es gloria, y es en esta gloria que todos somos uno.

Por el bien del mover actual del Señor, todas las iglesias necesitan estar en unanimidad, tener un solo corazón y un solo camino, aprender a estar en un mismo espíritu y a ser unánimes, de una sola alma, y hablar una misma cosa.

El mover del Señor hoy tiene por finalidad que Su pueblo experimente un nuevo avivamiento mediante el recobro del sacerdocio del evangelio en el Nuevo Testamento con miras a que la iglesia sea edificada orgánicamente como el Cuerpo de Cristo.

La dirección del mover del Señor hoy consiste en edificar el Cuerpo orgánico de Cristo como el organismo del Dios Triuno procesado que se imparte, a fin de preparar la novia como complemento del Novio, y traer el reino de Dios como propagación de la vida divina para que Dios ejerza Su administración eterna.

**Bosquejos de los mensajes
para la Conferencia del día de Conmemoración
25-28 de mayo del 2012**

**TEMA GENERAL:
LA UNIDAD GENUINA DEL CUERPO,
LA UNANIMIDAD APROPIADA EN LA IGLESIA
Y LA DIRECCIÓN DEL MOVER DEL SEÑOR HOY**

Mensaje uno

**La oración del Señor en la que pide que el Dios Triuno sea glorificado
en la unidad del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Jn. 17:1-24

- I. La oración que el Señor hizo en Juan 17 tenía como objetivo la glorificación, la manifestación, la expresión del Dios Triuno; el propósito eterno de Dios tiene por finalidad que Él mismo se manifieste, se exprese—vs. 1-5; Gn. 1:26; Ef. 3:8-11:**
- A. El Señor Jesús era Dios mismo encarnado, manifestado en la carne, y Su carne era un tabernáculo en el cual Dios podía morar en la tierra (Jn. 1:14); el elemento divino del Señor estaba confinado en Su humanidad, de la misma manera que la gloria *shekiná* de Dios estaba escondida en el tabernáculo.
 - B. Una vez, en el monte de la Transfiguración, el elemento divino del Señor fue liberado del interior de Su carne, fue expresado en gloria, y lo vieron tres de Sus discípulos, pero luego dicho elemento se ocultó de nuevo en Su carne—Mt. 17:1-4; Jn. 1:14.
 - C. Antes de Su oración en Juan 17, Él predijo que sería glorificado y que el Padre sería glorificado en Él; luego, estaba a punto de pasar por la muerte para que la cáscara de Su humanidad fuera quebrantada y para que Su elemento divino, Su vida divina, pudiera ser liberado—12:23; 13:31-32.
 - D. Además, Él iba a resucitar para poder elevar Su humanidad e introducirla en el elemento divino y para que Su elemento divino fuera expresado, lo cual haría que todo Su ser, Su divinidad y Su humanidad, fuese glorificado; de este modo, el Padre sería glorificado en Él; por lo tanto, Él oró por esto—Lc. 12:49-50; Jn. 12:23-24; 17:1.
 - E. La oración que el Señor hace aquí acerca del misterio divino de la glorificación se cumple en tres etapas:
 - 1. En primer lugar, se cumplió en Su resurrección, en el hecho de que Su elemento divino, Su vida divina, fue liberado del interior de Su humanidad y fue impartido en Sus muchos creyentes (12:23-24), y todo Su ser, incluyendo Su humanidad, fue introducido en la gloria (Lc. 24:26; cfr. 1 Co. 15:45; Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; Col. 1:18; 1 P. 1:3), y también se cumplió en el hecho de que el elemento divino del Padre fue expresado en Su resurrección y glorificación; en la resurrección del Señor Jesús, Dios contestó y cumplió esta oración (Hch. 3:13-15).
 - 2. En segundo lugar, la oración se ha cumplido en la iglesia, en el sentido de que al ser expresada la vida de resurrección del Señor por medio de Sus muchos miembros, Él ha sido glorificado en ellos, y el Padre ha sido glorificado en Él por medio de la iglesia—Ef. 3:21; 1 Ti. 3:15-16.
 - 3. En tercer lugar, se cumplirá finalmente en la Nueva Jerusalén, ya que Él será plenamente expresado en gloria, y Dios será glorificado en Él por medio de la ciudad santa por la eternidad—Ap. 21:11, 23-24.
 - F. En las últimas palabras que el Señor habló a los creyentes en Juan, del capítulo 14 al 16, encontramos tres expresiones concretas que se refieren a esta gloria: la casa del Padre (la iglesia) en 14:2, los pámpanos de la vid (los constituyentes del Cuerpo de Cristo) en 15:1-5, y un hombre corporativo recién nacido (el nuevo hombre) en 16:21:
 - 1. Estos tres se refieren a la iglesia, lo cual muestra que la iglesia es el aumento glorioso producido por Cristo mediante Su muerte y resurrección—12:23-24.

2. En este aumento glorioso, Cristo, el Hijo de Dios, es glorificado, y como resultado Dios el Padre también es glorificado en la glorificación de Cristo, es decir, es plenamente expresado por medio de la iglesia—17:1, 4; Ef. 3:19-21; cfr. 1 Co. 6:20; 10:31.
3. Esta expresión debe ser mantenida en la unidad del Dios Triuno; por lo tanto, el Señor oró específicamente por esto en Su oración final, en Juan 17.
4. El atributo más elevado del Dios Triuno es la unidad; por lo tanto, el hecho de que Él sea glorificado, expresado, en Sus creyentes equivale a que Él sea expresado en Su unidad—v. 21.

II. La oración que el Señor hizo en Juan 17 tenía como objetivo la unidad del Cuerpo de Cristo, la unidad de los creyentes en el Dios Triuno:

- A. El primer nivel de unidad es la unidad que se halla en el nombre del Padre y que se realiza por medio de la vida divina del Padre—vs. 6-13:
 1. El nombre del Padre denota la persona del Padre, es decir, denota al Padre mismo como la fuente de vida, la fuente de unidad—vs. 6, 11; 5:26, 43:
 - a. Debemos tomar al Padre como la fuente de vida y bendición—cfr. Mt. 14:19; Ro. 11:36.
 - b. No debemos vivir por nuestra vida humana, sino por la vida divina del Padre en nuestro espíritu a fin de disfrutar de nuestra filiación, la cual es todo-inclusiva—Jn. 6:57; Ro. 8:15-16.
 2. La vida del Padre con Su naturaleza es el elemento de la unidad—Jn. 17:2; cfr. Ef. 1:4-5; He. 2:10-11; 1 Co. 6:17.
- B. El segundo nivel de unidad es la unidad que se halla en la realidad de la palabra que santifica—Jn. 17:14-21:
 1. La palabra del Padre es la verdad (v. 17), y la verdad es el Dios Triuno (14:6; 1 Jn. 5:6b); por lo tanto, ser santificados mediante la realidad de la palabra equivale a ser santificados por el Dios Triuno mismo.
 2. La palabra, que es la verdad, santifica al pueblo de Dios apartándolo del mundo (Jn. 17:17), y los guarda del príncipe del mundo, el maligno (v. 15):
 - a. La palabra de la realidad del Padre nos santifica y nos hace puros y, de ese modo, nos libra del mundo impuro y nos aparta para nuestro Dios, el Dios de la pureza; cuanto más tiempo pase una persona en la palabra de Dios, más pura llega a ser—cfr. Sal. 12:6; 119:140.
 - b. La palabra santificadora del Padre es el medio por el cual obtenemos nuestra unidad, pues nos introduce en la esfera de la unidad—Jn. 17:21; Ef. 5:26.
- C. El tercer nivel de la unidad es la unidad en la gloria divina, cuya finalidad es la expresión del Dios Triuno procesado, mezclado e incorporado—Jn. 17:22-24:
 1. La unidad de todos los creyentes en la gloria divina es la unidad relacionada con la filiación que expresa la vida y naturaleza del Padre—v. 22; 5:26.
 2. La gloria de Dios es la expresión de Dios; esta espléndida expresión de la divinidad nos libra de nuestro yo y nos hace perfectamente uno—cfr. Ap. 21:11.
 3. En esta etapa de la unidad el yo es completamente repudiado:
 - a. Debemos ser salvos de nuestro yo, lo cual incluye ser salvos de la ambición, de la auto exaltación, y de opiniones y conceptos—Jn. 17:21-23; Ro. 5:10; 1 Co. 1:10-13; 3 Jn. 9.
 - b. Si renunciamos a nuestro yo, si perdemos el yo, y nos volvemos a nuestro espíritu, de inmediato nos encontraremos en la realidad del Cuerpo—Ef. 2:22; Jn. 16:13.
 - c. Si vivimos por nuestra vida y nuestra naturaleza para expresarnos a nosotros mismos, la gloria de Dios no se manifestará; en la expresión de nosotros mismos se halla la división.
 - d. Vivir y actuar en la vida del Padre y con la naturaleza del Padre para expresar al Padre es gloria, y es en esta gloria que todos somos uno.
 4. Nuestra vida cristiana debe ser una vida que va de “gloria en gloria”—2 Co. 3:16-18.

III. Debemos hacer hincapié en la unidad que el Señor nos ha dado y en que, a fin de guardar esta unidad, debemos mezclarnos continuamente con el Dios Triuno (lo cual anula el hombre natural, el mundo con Satanás y el yo), para así satisfacer el deseo del Señor—Ef. 4:1-6.